

Los Chicos

Por Kerry Gubb

"No podemos hacer nada que sea suficiente para garantizar el afecto y generosidad de nuestro Padre. Pero *podemos* agradecerle".

Como tengo el privilegio de vivir en una calle de arbustos en Australia, esto incluye que muy temprano por la mañana salga por la puerta de atrás llevando semillas de girasol, moronas de pan y una variedad de sobras de comida: el desayuno para los chicos: Caractacus, Horacio, Barry, Larry y Colin. Otras personas los podrán reconocer como: Cucaburra, pavo de matorral, pájaro carnicero, loro arcoiris y currawong, respectivamente. Pero para mí ellos son los chicos.

Usualmente soy puntual. Si no, bueno, digamos que los chicos encuentran una manera audible de recordarme que están a la espera!

Es un arreglo de verdad divertido.



Barry el pájaro carnicero



Horacio el pavo de matorral



Colin el Currawong



Larry el loro arcoíris

Me encanta esta interacción; anticipo satisfacer sus apetitos insaciables. Las madrugadas son mágicas en el arbusto, tan vivas y ocupadas.

¿Los chicos? Los amo totalmente

¿Es un sentimiento mutuo? Sería bueno pensar que sí, pero no hay manera de saberlo.

¿Al menos estarán un poquito agradecidos? No me lo han dicho. Son aves salvajes; no pueden hablar.

Yo charlo mientras los alimento: un hombre pájaro auténtico. Pero este tipo de comunicación es de una vía.

Yo doy, doy, doy.

Ellos toman, toman, toman.

Con entusiasmo de seguro. Esto es lo que lo hace tan agradable. Disfrutan lo que hago por ellos. ¿Pero les agradaré? ¿Aunque sea un poco?

Algunas veces les digo que no me merecen, y que ni siquiera hacen algo útil para garantizar mi rosidad y afecto. Cuando se minan la comida, se van sin una palabra de aprecio de parte de ninguno.

¡Ingratos!

¿Dejaré de darles de comer porque no me pueden dar las gracias?

¡Difícilmente! Los amo demasiado.

Si alguna vez, un pájaro u otro animal salvaje le ha permitido acercarse a él, o ha comido de su mano, o le ha buscado para jugar (como los delfines), entonces conoce la emocionante sensación de una comunión momentánea hacia otro canal. Entenderá por qué sigo alimentando a los chicos.

Bienvenido al mundo de Dios.

Jesús dijo en (Mateo 6:26) que los chicos “no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre Celestial los alimenta”. Así es en la creación.

Yo los alimento también. Su Padre me está usando para darles de comer cada mañana. Es a Él a quien deben agradecer, no a mí.

Jesús dijo otra cosa en ese versículo: “¿No valéis vosotros mucho más que ellas? No podemos hacer nada que sea suficiente para garantizar la generosidad y afecto de nuestro Padre. Frecuentemente vamos a Él con oraciones de: “dame, dame” y le damos poca atención hasta que surge el siguiente deseo.

¡Ingratos!

¿Dejará él de proveernos? ¿Retirá su generosidad porque no podemos agradecerle?

Ah, pero sí que podemos agradecerle.

A través de toda la variedad de la creación, solo a una de las criaturas de Dios se le dotó de la capacidad para experimentar y expresar en lenguaje consciente su gratitud, afecto, adoración, alabanza y amor al Padre. Sólo la humanidad puede decidir acercarse a Él en oración y saborear la comunión con él a través de ese canal.

¿Lo hacemos?



Caractacus la cucaburra

¿Lo haremos?

¿Retirá Él su generosidad porque no le agradecemos? ¡Difícilmente! Nos ama demasiado.

Pero aún así, podemos agradecerle.

Lección poderosa, ¿verdad? Quizá esta es la razón por la que Jesús nos dijo que consideráramos a los chicos—“porque ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos? Dios nos ama aún cuando no le agradecemos. ◇ **Odisea Cristiana**

Kerry Gubb es entrenadora médica acreditada y certificada como profesional en recursos humanos por el Instituto Australiano de Entrenamiento y Desarrollo y sirve en la Junta de Educación Vocacional y el Grupo de Entrenamiento Industrial (Australia).